

Tierras de nadie

Repensar el caos

Francisco Mercado Noyola

¿ESTÁ VIVIENDO MÉXICO una crisis de identidad? La imagen interna y externa de nuestro país coincide con las tensiones sociales y políticas emanadas de nuestra relación con el país más poderoso del mundo. El narcotráfico, la migración y la refocalización de los cotos de poder fuera del centralismo secular parecen ser el sello distintivo de México en los albores de este siglo. Asimismo, la ignominia generalizada de ser pobre como marca indeleble en el imaginario popular ha encumbrado nuevos estereotipos de la fuerza y el éxito viriles. Como signo de la crisis del Estado nacional, el poder parece ya no más ejercido desde el centro mediante la política y el marco jurídico de las relaciones sociales y económicas. Una forma de estallido de las condiciones de opresión en el sistema político mexicano es el sigiloso surgimiento de numerosas células del crimen organizado que constituyen verdaderos *holdings* superiores a muchas transnacionales, y lideradas por individuos poderosos de extracción popular que, al igual que el capitalismo tardío, huellan la soberanía y ridiculizan a la fuerza pública del Estado nacional. En lugar de sumisión al poder legitimado, operan alianzas con poderes oscuros del imperio y

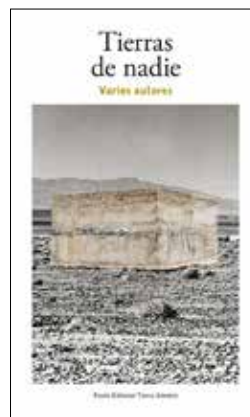


Elementos militares resguardan el lugar donde se lleva a cabo la incineración de drogas incautadas en distintos operativos el 1 de Febrero de 2013 en Ciudad Juárez, México. Fotografía: Alejandro Bringas / LatinContent / Getty Images

ponen en jaque la gobernabilidad y el estado de derecho. Materializan una *vendetta* histórica soñada por los ánimos subversivos de las clases humildes, asestando también un golpe certero al centralismo político y cultural, a las políticas migratorias y a la impermeabilidad social de nuestra sociedad cuasi estamentaria. He ahí el aura de fascinación que estas figuras generan, junto con toda la parafernalia de arrabal y sordidez cuyas siluetas patibularias circunda. De ahí también la forma reduccionista y anodina con que a veces la literatura retrata estos problemas sociales y con que se identifica a toda una región cultural de nuestro país, el “bárbaro” Norte.

El Fondo Editorial Tierra Adentro del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes ha publicado *Tierras de nadie*, una colección de diez ensayos que tratan el conflictivo y polisémico tema de la literatura del norte, donde el meollo es el enfoque y problematización planteado por ésta sobre las tensiones sociopolíticas generadas históricamente en esta región geográfica, cuya esencia rebasa por mucho su sola aridez y violencia. Los compiladores y editores, Viviane Mahieux y Oswaldo Zavala, se cuestionan por principio si la producción literaria coincide con la identidad regional, o si es tan sólo que el perfil mexicano de la violencia responde al éxito editorial que estos temas logran. Proponen la creación de vínculos más estrechos entre el discurso académico y el periodismo literario, con el fin de generar una crítica de las obras nutrida tanto por el rigor analítico como por la libertad creadora de opinión. De igual forma, ponen de manifiesto la visión ilusoria de un centralismo cultural único tanto como la falsa concepción de una identidad mexicana inmóvil y bien delimitada.

Varias tesis sobre la literatura del norte son desarrolladas en este libro. María Lebedev propone la novela *Tomóchic* de Heriberto Frías como el génesis de esta región como espacio de *otredad* cultural. El conocido relato sobre la campaña militar porfiriana contra un pequeño poblado de Chihuahua establece



Varios autores
Tierras de nadie
 Introducción y compilación de
 Viviane Mahieux y Oswaldo Zavala
 México, FETA, 2012

un precedente fundacional de las relaciones entre el centro y su *otro* del norte, que al desear ejercer su autonomía política y religiosa representa una amenaza para la hegemonía del Estado-Nación, ejercida desde el poder central. En esta ocasión el *otro* connacional es exterminado. En las condiciones actuales éste se impone y muestra al poder central que es un enemigo poderoso que constituye una amenaza real para la existencia misma del Estado.

Ignacio Sánchez Prado halla en la narrativa de Luis Humberto Crosthwaite una frontera “fantásmica”, en la que la hibridez cultural ofrece —ante la desolación del capitalismo tardío— una única forma de rebeldía en la irrealidad y la alienación. Geney Beltrán Félix, en un análisis formal de la prosa rítmica de Daniel Sada, percibe en su uso de los metros de la épica medieval y de la lírica popular (el romance y el corrido) una vía narrativa y casi melódica de la comunidad para escapar de la aridez y la nada del desierto. Berenice Villagómez plantea, con base en el análisis de relatos de Eduardo Antonio Parra, Víctor Hugo Rascón Banda y otros, cuatro posibles posturas del intelectual ante la violencia en el México contemporáneo: “huir, colaborar, sucumbir o ser testigo”. Christina Soto van der Plas encuentra en *El ejército iluminado* de David Toscana una reflexión sobre el norte, que va más allá del referente inmediato de



narcotráfico, conflictos migratorios y violencia; se trata de un norte más abstracto y metatextual. El pequeño ejército de idiotas, comandado por un maestro alienado, con el fin absurdo de reconquistar Texas para México es una representación elocuente del nihilismo de las luchas humanas. Trastoca el orden que establece una frontera nítida entre la realidad y la locura; pone de relieve la estulticia de los nacionalismos y regionalismos por los que la geografía política pretende delimitar las identidades culturales. Por su parte, Felipe Ríos Baeza, en su ensayo sobre *El último lector*, novela del mismo Toscana, percibe en la lectura —en medio de un Icamole, Nuevo León, a medio morir por la sequía— la única forma de permanecer vivo ante la indiferencia y el olvido por parte del resto del país. Ana Sabau denomina a la narrativa de Carlos Velázquez “literatura travestida”, en tanto que se coloca el atuendo retórico de la ironía para narrar las consecuencias seriamente funestas de la dominación y el consumismo como modo de existencia y ejercicio de un ser regional y nacional, dando como resultado una parodia efectivamente subversiva. Mariana Martínez Salgado recorre en las páginas de Miguel Tapia Alcaraz una geografía de “pueblos polvorientos y anónimos”, y elucida en este periplo una experiencia de la angustia como fenómeno disociante, de temor infundado ante la

nada. El crítico Rafael Lemus sostiene que la violencia, como sello distintivo de la literatura del norte, es ya demasiado perturbadora para generar temas delirantes y la convierte en un retrato costumbrista risueño que domestica el horror y lo vuelve inocuo. Valeria Luiselli cierra el libro con una reflexión sobre la fascinación contemporánea en la literatura por lo abyecto y lo sórdido, postura que se cree a sí misma subversiva cuando no ha hecho más que convertirse en la piedra angular del *mainstream* de la posmodernidad.

¿Crisis de identidad en México? No existe tal. Las múltiples y volátiles identidades regionales que conforman ese ente proteico que es nuestra nación siguen su camino evolutivo. El narcotráfico, los conflictos migratorios, la violencia y el caos son sin duda los rasgos característicos más notables del norte. No obstante la aridez y el aislamiento, así como sus graves tensiones sociales, esta región de nuestro país se proyecta en la actualidad como una oportunidad histórica para reflexionar y problematizar la intensa humanidad de la cultura mexicana. Acaso sea necesario que sus escritores y críticos continúen creando con dinamismo y eviten a toda costa posturas contemplativas y anacrónicos cuadros de costumbres que miren con risueña placidez las tierras baldías del neoliberalismo. **▲▲**